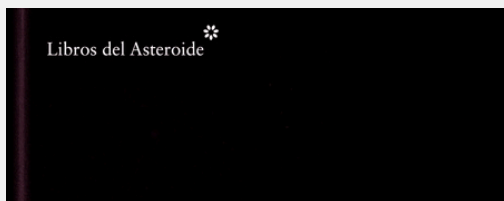


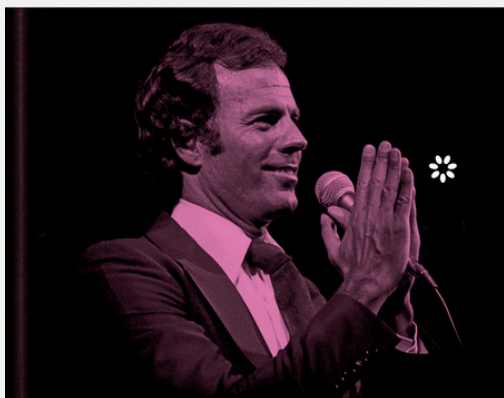


**Ignacio Peyró**  
**El español que  
enamoró al mundo**

Un extraordinario retrato de Julio Iglesias y una parábola de la evolución de la sociedad española en los últimos cincuenta años.



**Ignacio Peyró**  
El español que  
enamoró al mundo  
Una vida de Julio Iglesias



## Ignacio Peyró

# El español que enamoró al mundo

Una vida de Julio Iglesias

PVP: 20,95 euros

PVP eBook: 10,99 euros

ISBN: 978-84-19089-86-1

Tamaño: 12,5 x 20 cm.

Páginas: 336

**24 de febrero en librerías.**

Imagen de la seducción y del éxito, la riqueza y la fama, Julio Iglesias ha alcanzado una celebridad a escala global como ningún otro español –con la excepción de Dalí y Picasso– ha conseguido en nuestro tiempo. Su carrera, sin embargo, ha estado atravesada de contradicciones: con más impacto popular que aprobación de las elites culturales, Iglesias ha sido criticado por sus méritos artísticos, sus alineamientos políticos, sus manejos económicos o su condición de latin lover.

Prosista de referencia en el español actual, Peyró se acerca por primera vez a la cultura popular con un retrato biográfico de Julio Iglesias desde sus comienzos marcados por la enfermedad hasta la consagración en Europa y América y su última conversión en meme. Al narrar la construcción del personaje, el libro se erige, también, en relato de cincuenta años de vida social española y en parábola de la evolución de nuestra sociedad desde el tardofranquismo hasta nuestros días. En la estela de las vidas de Pla y Maurois, de Chesterton o Evelyn Waugh, «El español que enamoró al mundo» busca redescubrir el arte del perfil en un libro con la intensidad propia del periodismo y el placer que solo da la literatura.

«Todo lo que siempre quisiste saber sobre Julio Iglesias... y cosas que preferirías no saber. Un libro monumental, ingenioso y fascinante.»

**Isabel Coixet**

### Manuel Vilas

«Una brillante biografía de Julio Iglesias que se convierte, por arte de la gran literatura, en un retrato original y alternativo de España. Un libro que nadie puede perderse.»

### Eduardo Mendoza

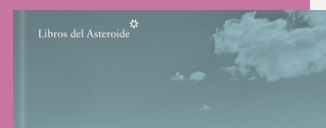
«Un retrato excelente de un fenómeno y una época, y, frase a frase, un regalo para el lector.»

# Ignacio Peyró

Ignacio Peyró (Madrid, 1980) es autor de «Comimos y bebimos. Notas de cocina y vida»; los diarios «Ya sentarás cabeza. Cuando fuimos periodistas (2006-2011)» y el diccionario de cultura inglesa «Pompa y circunstancia», entre otros. Traductor y prologuista de clásicos como Kipling o Auchincloss, ha sido periodista parlamentario, cultural y de opinión e impulsor de medios como «The Objective». Ha trabajado como asesor y escritor de discursos para distintas personalidades de nuestra vida pública. Dirige el Instituto Cervantes de Roma tras dirigir el de Londres y escribe en «El País» y colabora en la Ser.



Libros del Asteroide  
**Ignacio Peyró**  
Comimos y bebimos  
Notas de cocina y vida



Libros del Asteroide  
**Ignacio Peyró**  
Ya sentarás cabeza  
Cuando fuimos periodistas (2006-2011)



## Un perfil de Julio Iglesias

### De 'crooner' a meme.

«Cruzado ya el umbral de los ochenta años, Julio Iglesias puede sentarse a meditar sobre las raras providencias de una vida: ha parado un penalti a Di Stéfano, ha sido amigo de los Reagan y los Clinton, ha actuado para Mitterrand e intimado con Sarkozy, ha cantado con Parton o Sinatra y —entre otros honores más o menos verosímiles— cuenta con un día oficial en Miami, una estrella en Hollywood y hasta la ciudadanía de honor de Benidorm.

En un golpe de comicidad involuntaria, una asociación de familias americanas llegó a nombrarle 'Padre del año' cuando aún, por cierto, le quedaban cinco hijos que engendrar. Cruzado el umbral de los ochenta, en fin, se le supone, peldaño más, peldaño menos, entre los diez artistas más ricos del mundo y, allá con Madonna y Elton John, el que más discos ha vendido cuando, nota relevante, aún había que ir a comprarlos. Ha sido el español más conocido del siglo XX tras Dalí y Picasso y, por si este 'cursus honorum' resultara parco, es además embajador del cocido de Lalín. En la última vuelta del camino, a Julio Iglesias la ironía posmoderna le ha regalado ya su forma suprema de inmortalidad: convertirlo en meme.

Eso también significa, 'hélas', que para más de una generación ya no es una voz que les habla sino una presencia desactivada, asumida, como un paisaje de fondo. En el mejor de los casos —él mismo lo sabe—, su música pertenece al género de los placeres culpables: sus canciones suenan en el último pico alcohólico de la fiesta, poco antes de que se manifiesten la lujuria desesperada, el hambre de carbohidratos y las ganas de dormir.»



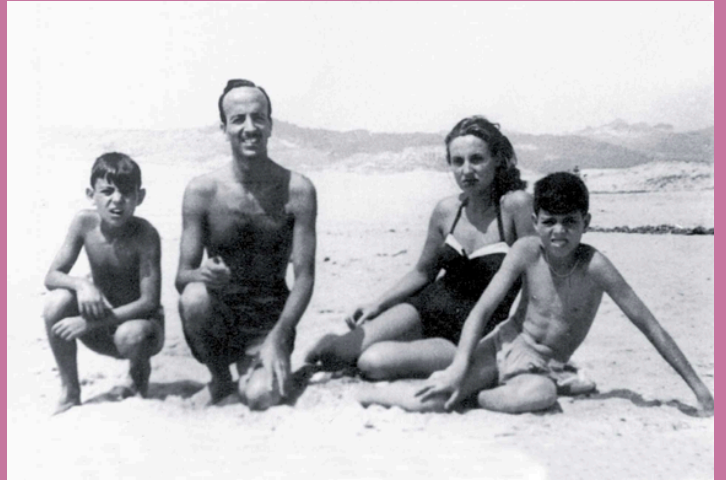
«Decir que hemos sido injustos con Julio Iglesias equivale a decir que la vida ha sido tacaña con Bill Gates, pero quizá haya que volver a mirarlo para purgar algún complejo de culpa cultural. Ojalá este libro ayude a eso.»

## Cronología

### Portero del Madrid y una dura y larga convalecencia a los 20 años

«Julio, estudiante de Derecho sin demasiadas ganas y portero del Madrid juvenil sin demasiadas ambiciones. Con el tiempo será un seductor, pero a los veinte años todavía tiene algo de catequista. Con el tiempo también será cantante, pero de momento ha mostrado los mismos deseos que de ser guardia civil.»

«En 1943 la familia vive —son los años del hambre— en una pensión en el centro de Madrid. En 1963 están instalados en uno de esos barrios de clase media, Argüelles, que tienen ganas de más. Para cuando llegue 1983, estarán viajando en avión privado a sus propiedades en los trópicos.»



Julio Iglesias Puga y María del Rosario de la Cueva y Perignat junto a sus hijos Julio José y Carlos Luis en la década de 1950.

«Pongámosle el foco encima a quien, bendito sea, nunca lo rehuyó. El del doctor Iglesias Puga es un biotipo ya extinguido, y —en 2005, cumplidos los noventa— seguramente él fuera de los últimos de su especie en desaparecer. En los años ochenta, sin embargo, cuando los dentistas te hurgaban en la boca con el Ducados quemando al lado, aún abundaban esos médicos que eran mitad médicos y mitad padres, como abundaban esos hombres de niqui entallado que te llamaban «fiera» o «tigre» y te dejaban en las mejillas, tras un cachete que era una caricia, un rastro de Agua Brava. Con sus gafas color vino, dentadura con frontal extraíble y —otra vez— el bigotillo de censor franquista, es posible que el doctor Iglesias Puga redondeara su tipo humano hasta extremos de pureza dignos de un concurso canino.»

«La médula espinal: ¿cuántas veces pensamos en nuestra médula espinal? ¿Qué puede pasar que no sea horrible en la médula espinal? Cuando el doctor Pérez Lista, anatomopatólogo, convocó a los Iglesias, más que apuntar un diagnóstico, les anunció un desahucio: lo que Julio tenía era un sarcoma en la vértebra. [...] En una convalecencia tan larga como la de Julio, sin embargo, es muy difícil seguir viendo alguna fisura de luz, y los años pasan rápido y los días pasan lentos, y más cuando uno acaba de cumplir los veinte y ve que se los roban. [...] En abril del 64, Julio aún usaba dos bastones, en el 65 ya solo necesitaba una muleta. [...] En plena convalecencia, el practicante Eladio Magdaleno regala a Julio Iglesias una guitarra de tuno. Ese día, sin saberlo, se convirtió en cantante.»

### Los 60s: un hombre enamorado en el Swinging London

«Inglaterra va a ser para Julio el país de las primeras veces: primer escenario, primera canción, primera mujer de las que dejan cicatriz. [...] Todo pasará, sin embargo, por delante de la sublime indiferencia de un Julio que no va a ser moderno ni un solo minuto de su arte.»

«El doctor hizo sus indagaciones, descubrió que Inglaterra le había espabilado al niño, y que Julio prosperaba cantando en los bares. “¡Como un hippy!”, pensó con espanto. [...] Y que en ese público había una chica que le iba a hacer olvidar el poco inglés que sabía. Se llamaba Gwendolyne [...]. Quede para el libro de recuerdos que nadie había oído sus canciones y él le cantaba ya su ópera prima —‘La vida sigue igual’— a Gwendolyne.»

### De las clases de Derecho a Benidorm

«Cuando Julio entra en la universidad, el padre ya es ejemplo vital de lo que los expertos denominan la Transición Económica. Imagen del estirón de España, por esos mismos años, a mediados de los sesenta, Julio Iglesias Puga da un protopelotazo con solares en la costa valenciana, íntima con jefes del Régimen —Fernando Herrero Tejedo— y se permite veranear en Benidorm con la familia.»

«Enrique Martín Garea apostó por Julio cuando ni el propio Julio —ambicioso y a la vez dubitativo— tenía claro si había que apostar por él. [...] Llegado 1967 y concluidos parciales y finales, Julio va peregrinando de radio en radio y de discográfica en discográfica para colocar ‘La vida sigue igual’.»

«Es llamativo el camino largo y revirado de Julio Iglesias hasta ser Julio Iglesias: galán postrado, joven sin suerte, deportista sin fortuna. Pero estamos en 1968 y, a dos semanas o menos del Festival de Benidorm, todo va a cambiar. La fortuna deja de castigar a Julio. El dios abandona a Manolo Pelayo. Cae enfermo de hepatitis y Julio Iglesias defenderá su canción.»



Julio Iglesias en el Festival Español de la Canción de Benidorm en 1968.



## Con ganas de liarla: no ganar Eurovisión fue lo de menos

«Está a punto de cumplir los veinticinco años y, tras el festival de Benidorm, Julio Iglesias comienza a oler a éxito y, en consecuencia, Columbia comienza a meter dinero.»

«[...] dos minutos de NODO para 'La vida sigue igual'. Calcúlese: esos dos minutos ante una audiencia obligada de millones lo mismo podían dar popularidad a un cartujo que convertir al Destripador en un contribuyente respetable. Qué no harían con un cantante y su canción.»



«Podemos hablar de pioneros del marketing, de técnicas promocionales novedosas para la época, pero también de una constante en [Quique] Herreros: las ganas de liarla. Allá donde podía hacer un número, lo hacía. A Julio le empezaban a revolotear las fans en torno y el mánager decidió aprovecharlo.»

«Lo que no vieron es que tenía cosidos los bolsillos: otro truco, a medias de su representante y de su sastre, para no meterse las manos al cantar. La actuación [Eurovisión, 1970] fue, según la crítica más ceñuda, solo pasable: por un momento, Julio pareció olvidar la letra que él mismo había escrito y las muchachas del coro, el Trío La La Lá, salieron en su auxilio. Sin embargo, incluso esa crítica ceñuda tuvo que reconocer una verdad: Julio había gustado, se le había aplaudido. [...] Para Julio empezaban, en todo caso, los años de gracia.»



'Single' y película de su primer éxito  
'La vida sigue igual' y su primer elepé  
'Yo canto'.



Julio Iglesias e Isabel Presley con sus hijos: Julio José, Chabeli y Enrique (de dcha. a izq.)



## Las primeras ‘celebrities’

«En el año de los milagros de 1970, Julio Iglesias conoce a Isabel Preysler. Isabel y Julio iban a seguir con observancia estricta el manual clásico del enamoramiento: rapto de él, indiferencia de ella; apasionamiento de él, curiosidad de ella; enganches y primeras citas, desenganches y semanas de silencio, un suma y sigue de dulzuras y ansiedades hasta concluir en el éxtasis feliz.»

«Llega el otoño y, de un día para otro, el cantante le pide a Fraile [su representante] que le organice una boda rápida y secreta. No porque, a lo Jane Austen, un joven soltero con buena fortuna necesitara una esposa, sino porque —mientras estaba de conciertos por América— ella le había llamado para darle la noticia: Chábeli estaba en camino, e Isabel, boda mediante, iba a ser, en efecto, la mujer de su vida.»

«Apenas estrenados los años setenta, Julio Iglesias tiene por delante un momento en el que marcharán a la par la ambición, las oportunidades y la inteligencia para transformarlas en éxitos. ‘Gwendolyne’ echa raíces durante nueve semanas en el número uno y se convierte en el single más vendido de su año. El despegue es atómico.»

«Las lenguas y la suerte se iban a unir en ‘Un canto a Galicia’, una canción que, según la discográfica, iba a comprar únicamente el padre del artista y que, muy al contrario, tenía como destino coronar las listas en todo lo que va de España a Holanda e incluso lugares algo desconcertantes como Angola o Turquía. [...] Los discos, sin embargo, no se venden solos: la mayor inteligencia será, precisamente, ir a venderlos radio a radio y sala a sala desde Tegucigalpa a Hong Kong.»

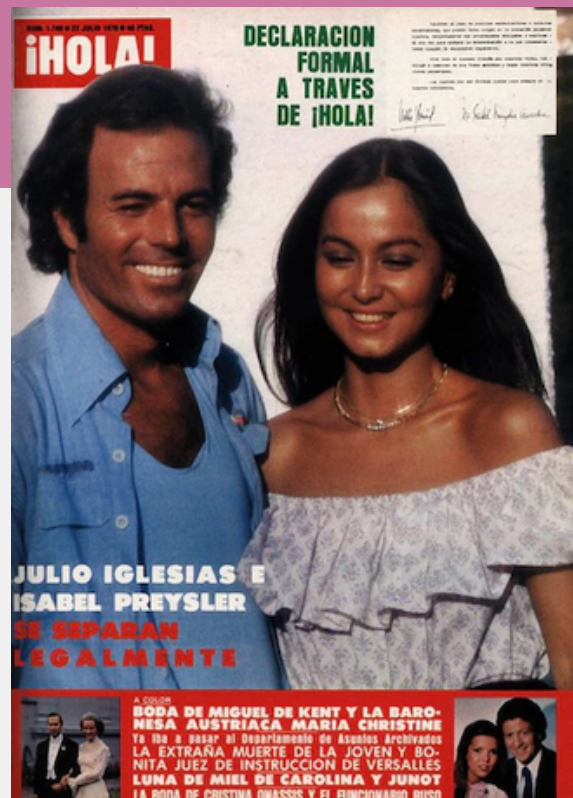
### Los 70s: 'sex symbol' patrio y el divorcio del siglo

«En una aplicación magnífica de eso que el primer ministro Macmillan venía de llamar “vientos de cambio”, la muerte de Franco va a coincidir en el tiempo con la conversión de Julio Iglesias en ‘sex symbol’ de la hispanidad.»

«Desde la portada de su disco ‘El amor’ (1975), sin embargo, quien nos mira es un Julio ya maduro [...] Ese aplomo, dan ganas de decir esa facilidad muscular, con que se sienta, y ese otro valor para llevar un traje en tonos cremosos como quien se pone el pijama. [...] El conjunto dice: parezco formal, pero llevo dentro un salvaje. Voy a hacerle una carantoña a tu niño, pero a ti, a ti, te voy a hacer el amor. Ese Julio, ante todo, exuda confianza. A esas alturas, ya había dado con el juego de palabras con que se iba a definir: “yo no canto, yo encanto”.»

«En el mismo 1970, es decir, en un momento de noviazgo al rojo, Julio canta en cuarenta y una ciudades españolas y —según se jactaría después— tiene “cuarenta y una novias distintas” esas noches. Con la Preysler iba a casarse apenas terminada esta gira genital. Las lágrimas de la novia en la iglesia no eran, al fin, sino una lectura profética de la realidad: no sabía que se había casado con Excalibur.»

«El matrimonio Iglesias-Preysler había comenzado como un desastre y, tras unos años de amor y declinar, se cerraba también como un desastre. Pero incluso en el adiós iba a haber un cierto éxito que de alguna manera podía justificar la presencia festiva del Cristal. Fue el primer comunicado de divorcio —antes de la ley del divorcio— publicado en España, en el BOE donde se publican estas cosas: la revista ‘¡Hola!’, por supuesto. La misma que había sido portavoz oficial de su felicidad.»



En 1975, publica el álbum ‘Un amor’; en 1978, se divorcia de Isabel Preysler, una de los primeros divorcios de la España.

### Miami, ese objeto de deseo

«Una frase clásica dice que el imperio británico se hizo “en un momento de despiste”, para dar a entender que una cosa llevó a la otra, que no fue un plan premeditado. Del éxito de Julio Iglesias en Estados Unidos puede decirse que se edificó en torno al “pánico a caer”. [...] Su carrera se podía leer como un órdago permanente: siempre subiendo la apuesta, más fuerte, más rápido; de Benidorm a San Remo, de San Remo a Eurovisión, del Olympia al Carnegie Hall y luego al Madison Square Garden. Ya sabía que, si quería ser una estrella, lo primero era comportarse como tal. Hoy le hubiesen dicho: el riesgo es la sobreexposición. Bendita sea, porque sin sobreexposición, Julio no hubiera sido nada. Él no iba a ser un recóndito cantante de culto. No iba a ser Donald Fagen. No iba a ser Michael Franks. Ni siquiera Charles Aznavour. Él tenía que ser o estrella o nada.»

«La CBS, recordaría Garea [el descubridor de Iglesias], les compró a Julio por cinco millones de dólares: hechos los ajustes, hoy son más de diez millones y medio de euros por aquel chico pesado de la guitarra, aunque sabemos que, en realidad, serían muchos más. Las conversaciones duraron meses y el primer desembolso de la CBS iba a ir destinado a pagar, como los futbolistas, su libertad de Columbia.»



Imagen de la mítica actuación de 1976 en el Madison Square Garden de Nueva York, en la que las entradas se vendieron en tiempo récord.

«Entre todas las cosas que Julio podía hacer para convertirse en mito, mudarse a Miami fue —quizá inadvertidamente— la más determinante. [...] Estar en Miami era hacer la necesaria ostentación de su triunfo en una nación donde —lo supo al instante— la mesura no es un valor. Y echar raíces en América le hacía un artista global para todo el mundo, un artista americano para los americanos y el CEO de la latinidad en la capital de los latinos. En cuanto a España, lugar de los afectos y, a la vez, una mera provincia de su imperio, la distancia puesta de por medio causaba un estupor reverencial. Era un país que no viajaba o solo viajaba al pueblo: Julio se muda a Miami apenas una década después de que los cines españoles estrenen una película como ‘La ciudad no es para mí’.»

«Si América fuera una canción, él habría nacido para bailarla.»

## Los 80s: 'Latin lover' internacional

«La inmediatez del estrellato americano de Julio dependía de otra inmediatez que no llegaba: la publicación de su disco en inglés.»

«El de Julio en América es un acoplamiento insólito entre la visión de una industria y una ambición personal. Muy pocos han tenido lo que seguramente él fue el primero en tener: la inversión, la confianza y el apoyo necesarios para convertirlo en una estrella cuando aún estaba verde, cuando aún ni hablaba inglés. No había sacado su disco americano y ya estaba entregando premios a Paul Newman o Michael Jackson o ingresando en el Camelot de la Casa Blanca.»

«Triunfar en Estados Unidos significó para Julio completar la vuelta al mundo de su fama. China, desde los tiempos de 'De niña a mujer', había caído de su lado. También caería la URSS, donde iba a dar el salto de estar prohibido a consagrarse en Leningrado y Moscú. [...] Julio Iglesias no había necesitado conquistar: le bastó con seducir.»

«No se consideraría un 'sex symbol' pero sí pensaba que, de haber estado ahí en la noche negra de su suicidio, Marilyn no se hubiera muerto. Hubieran aprovechado mejor el tiempo.»

«El trasiego de amantes y el ir y venir de amigas acarrea de cuando en cuando lo que podríamos llamar estrés organizacional [...] En ocasiones, apenas daba tiempo a cambiar las sábanas entre una y otra ronda amorosa, instituida ya una normalidad miamense según la cual una mañana cualquiera podían coincidir tres «concubinas» —el sustantivo es de la servidumbre de la casa— jugando en la piscina con un balón de playa y un atuendo breve.»



## NOTA DE PRENSA

### Los 80s: la vuelta a España del hijo pródigo

«El secuestro [por parte de ETA] del doctor Iglesias Puga iba a ser un suceso españolísimo, tan cercano a la tragedia como al sainete pero firmemente arraigado en la chapuza. Un suceso que él mismo bien pudiera haber definido como “raro, raro, raro”.»



Imágenes de la rueda de prensa tras el secuestro del padre de Iglesias en el 81 e Iglesias junto al presidente del Gobierno de la época, Felipe González, y el torero Manuel Benítez, el Cordobés.

«En 1983 España recibió a Julio Iglesias como si hubiera sido el Plan Marshall que nunca recibió. Solo le faltaron honores de jefe de Estado, aunque el año se inauguraría con el chupinazo de una visita al rey Juan Carlos, este sí jefe de Estado, en la Zarzuela. [...] Ambos compartían intereses espirituales similares, centrados en el vino y las titis; ambos —y esto el rey lo valoraba— eran la cara risueña de la nueva España ante el mundo y ambos, en fin, estaban en la plenitud de su edad y su poder.»

«Aquella gira no fue “la mayor ocasión que vieron los siglos”, porque lo fue la batalla de Lepanto, pero sí un ejemplo en extremo raro de hombre que asiste a su propia apoteosis. Del rey abajo, tantas fueron las atenciones institucionales recibidas, los pabellones colmados, las páginas de prensa dedicadas, que uno solo puede pensar que, presos de mala conciencia, los españoles se habían embarcado en una masiva campaña de reparación. ¿Una gira o un congreso eucarístico? Julio había triunfado ahí fuera, solo, sin su ayuda, sin ayuda del Estado, y ahora volvía a casa con el prestigio de oro con el que volvían los indianos ricos a su pueblo.»

---

## NOTA DE PRENSA

### Los 90s: mítines y ‘pelotazos’

«Si el año 1996 fue memorable, en todo caso, no lo fue tanto por su derivada austral como por una importante derivada levantina. No hay una manera menos solemne de decirlo sin faltar a la verdad: la vida de Julio Iglesias, apenas comenzado el año, se vuelve a cruzar con la Historia de España. En esta ocasión, de modo no ya voluntario sino entusiasta: el 29 de febrero, a tres días de las elecciones generales, Julio aparece junto a José María Aznar en el mitin del Partido Popular en el campo del Valencia Club de Fútbol. Cincuenta mil personas se volvieron locas al verlos entrar. Cincuenta mil personas: se dice pronto. Era, y sigue siendo, el mayor evento político de la democracia española.»

«Atento a su cita con la Historia, Julio no podía dejar pasar el Siglo de Oro de la corrupción española ni la fiebre de arroz y tartana que acometió a la Comunitat. En el año 97, el Gobierno autonómico lo ficha a través del IVEX —Instituto Valenciano de la Exportación— para ir por todo el mundo, Shanghái, Las Vegas, la feria del azulejo y la piedra natural de Orlando, vendiendo las excelencias de la primera tierra que le vio triunfar. [...] Entre anulaciones y prescripciones, nadie, salvo el contribuyente, pagó por el caso IVEX. En todo esto Julio no pecó, aunque habrá quien piense que quizá tampoco se excediera de virtuoso. «Lo hice todo con cariño y lo pasé muy bien», declaró Julio a ‘Las Provincias’.  
alivio nos queda.»

«El don de Julio para caer bien y hacerse querer podía haberle llevado a ser un gran diplomático o un gran peluquero: como cantante, le ha ayudado mucho a llevarse con los reyes de este mundo, los políticos. Al igual que todos los seductores, Iglesias siempre ha tenido un punto de zorro. Cabe decir que, en política, no le ha faltado valentía para pronunciarse, aunque cabrá también matizar que de la valentía ha hecho un uso espaciado, y por lo general cuando su fortuna ya era insumergible. Habitualmente, sin embargo, ha sabido ponerse en el lado más favorable del viento.»

«Consciente del deber de ganarse el champán con el sudor de su frente, Julio ha privilegiado la ambigüedad en sus relaciones con los políticos, con la coartada de que él canta para la gente y no para sus mandatarios. »



A la izquierda, con José María Aznar en el famoso mítin del Partido Popular en 1996; a la derecha junto a Hugo Chávez, presidente de Venezuela, y el presidente chino Jiang Zemin, en una imagen de 2001

## Un nuevo siglo entre el retiro y el meme



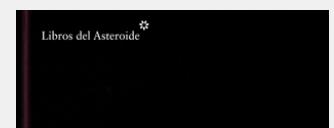
Enésima exclusiva de la revista 'Hola' sobre su vida amorosa y uno de los memes más famosos sobre su persona.

«Todo esto puede mantenerse, sí, aunque ya el propio Julio diría que “mantenerte cuesta más”. Pero de fondo se empieza a insinuar una melancolía: la de saber que ya no puedes subir; que, una vez has llegado al Everest, lo único que uno puede hacer es bajarse; que, en el mejor de los casos, estás condenado a la inercia. Desde una perspectiva, digamos, histórica, esto es así: Julio ya no volverá a estar igual de alto. »

«A veces tienta pensar que, con Miranda, Julio, más que dar vida a un matrimonio, hubiese suscrito una póliza hogar por la cual el lento declive de su virilidad se ha compensado, con gloriosas creces, con una vida familiar feliz y cómoda: ahora es el papi-abuelo que pasea a sus niños en el carrito del golf. »

«Ahora anda activo con su serie con Netflix, pasa muchas horas en internet, y ha asistido con estupor a todos esos memes —“ya llega Julio”, “si tienes hambre, aquí hay fiambre”— con los que se ha hecho presente en las vidas de aquellos a los que ya no llegó con sus canciones. Para ellos también tiene un mensaje: “soy el cantante que te va a gustar mañana”.»

«A medida que pasa el siglo XXI, Julio nos va pareciendo más siglo XX. Su vida ha tenido esas vueltas y revueltas que hacen cualquier vida inexplicable.»



**Ignacio Peyró**  
El español que enamoró al mundo  
Una vida de Julio Iglesias

